



JORGE MARÍN
El cuerpo como paisaje

museo arocena

INTRODUCCIÓN

La figura humana es quizá la gran "constante" en la ecuación de la historia del arte. A veces, aparece tan solo como un factor, otras se repite y su suma revela el resultado. Hoy en día, pareciera que es más bien la incógnita que tenemos que descifrar. No importa cómo, pero a lo largo de la historia de la humanidad su representación concreta o simbólica siempre ha estado presente.

Seguramente esto puede parecer una banalidad, pero cuando las tendencias instauradas por el mainstream tienden a desfigurar al individuo a favor de la idea que lo representa, llegando al punto de confundirse los límites de la sociología y el arte, puede ser oportuno recordar que el cuerpo es el continente del ente social.



JORGE MARÍN
Victoria rota en balsa, 2009
Bronce
Colección Jorge Marín

Las posiciones para acercarse a la figura humana son muy diversas y frecuentemente inmorales, lo cual implica que el espectador, como sujeto, tome una posición propia haciendo uso del libre albedrío y demuestre, así, su condición misma de humano.

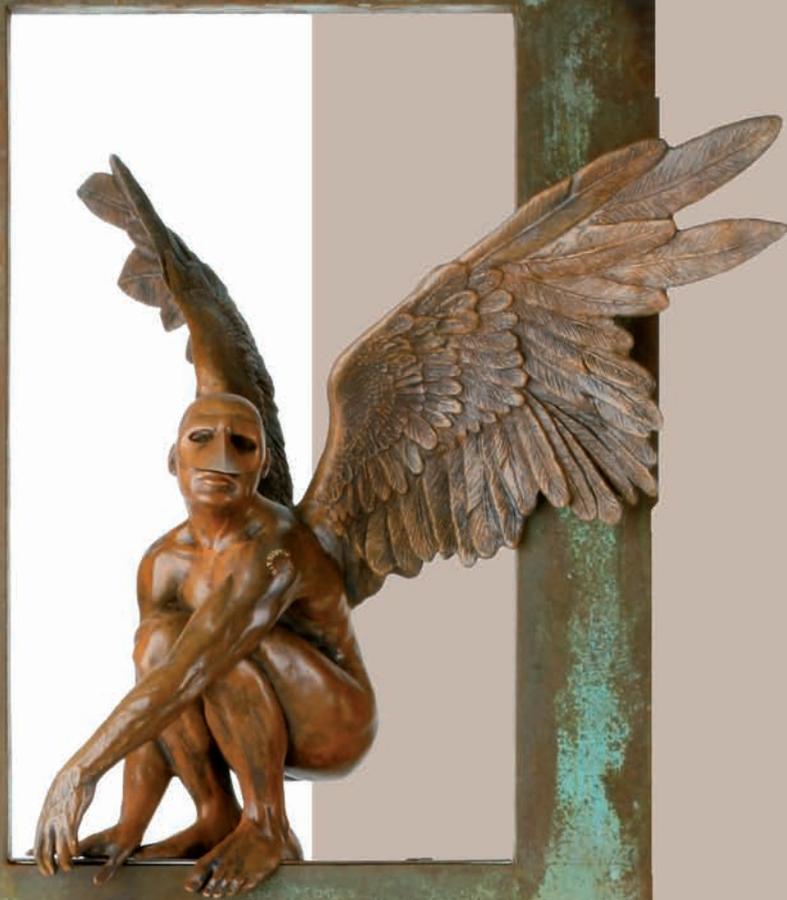
A partir de la instauración del expresionismo abstracto de la escuela de Nueva York, después del fin de la segunda guerra mundial, hemos atestiguado la batalla más cruenta por el aniquilamiento de los lenguajes narrativos representativos, llegando al punto de creerse que efectivamente el arte podría alcanzar la sublimación y desaparecer por completo la forma reconocible, cualquiera que ésta fuera.

No obstante, el gesto prevaleció y, aunque velada, la referencia al creador y a su materialidad corpórea se mantuvo.

Para fortuna de todos, la nueva historia del arte ha logrado liberarse de esas preocupaciones modernistas lineales, de sentido "evolucionista", que pretendían alcanzar un objetivo último como fin, dando paso a la visión simultánea que más que descalificar, procura exentarse de la periodización clasificatoria de movimientos y estilos, en busca de alternativas que vinculen incluso los opuestos, encontrando linajes o genealogías pero respetando diferencias y propuestas.

La figura de Jorge Marín surge en este efervescente campo de cultivo, tomando un camino propio que converge y se toca con el de sus coetáneos y de sus predecesores, pero que siempre se mantiene en una esfera particular, en la que la búsqueda de la belleza no teme ser criticada por inusual o arcaizante, tanto como el espíritu lúdico se permite desplazarse en el péndulo que va de lo apolíneo a lo dionisiaco, sin miedo al comentario descarnado.

Podemos afirmar que el escultor es un ecléctico postmoderno que abreva tanto de la historia del arte como del imaginario colectivo generado por ella.



Desde el inicio de su carrera, Jorge Marín ha producido imágenes tan diversas como técnicas ha empleado, lo cual se explica a partir de su formación de restaurador de obras de arte.

Por una parte, esta primera formación acercó al artista al estudio del “hacer” de la obra de arte, trabajando con frecuencia con escultura de los siglos XVI al XVIII y, descubriendo los secretos de la talla en madera estofada o de la realización de imágenes con pasta de caña, por ejemplificar algunas técnicas que habrán de repercutir en su propia producción.

Si bien esto resulta importante en su formación, puedo considerar que su conocimiento visual de la historia del arte es, por mucho, más importante.

Jorge Marín es un constructor de imágenes y prueba fiel de la máxima de que el arte proviene del arte; de modo alguno pretendo afirmar que no se trata de un arte derivativo o de copias de modelos preexistentes, sino que constato la gran habilidad manifiesta por el artista para hacer uso de la apropiación y el reciclaje.

El trabajo por series ha sido el sello de su producir: figuras alegóricas y seres fantásticos en una primera instancia; el cuerpo masculino con sus connotaciones eróticas y el cuerpo degradado, agredido por el tiempo y las variantes que de sus combinaciones han surgido. Ante una creación de esta naturaleza es imprescindible intentar describir cómo es que la idea de hombre, género de la figura humana, se concibe en nuestros tiempos.

Básicamente, podríamos pensar que la figura unitaria y total es el referente modernista por excelencia, el hombre delimitado en su momento, con un pensamiento sólido y aún no alterado por sí mismo.

Hoy en día, el cuerpo se concibe más como un espacio que un objeto mismo, es el escenario de la batalla humana así como su síntesis y memoria; por lo tanto, la figura humana recuenta el devenir de la humanidad misma y, el cuerpo es pues, paisaje.

JORGE MARÍN
Garuda en ventana, 2008
Bronce
Colección Jorge Marín

EL EQUILIBRIO Y EL HOMBRE VITRUVIANO

Jorge Marín hace acopio de las imágenes arquetípicas de la historia del arte, apropiándose de éstas y reciclándolas a través de su perspectiva contemporánea.

Tal es el caso del Hombre Universal, que da principio a un amplio conjunto, la referencia a Leonardo da Vinci y su Hombre Vitruviano es inevitable, pero lo más interesante es que en el caso del escultor mexicano, el hombre está contenido por una sucesión de círculos que a su vez, remiten a un sentido de universo, de cosmogonía.

Guardando todas las distancias correspondientes, pues intentar parafrasear a uno de los iconos más significativos de la historia de la humanidad es de por sí un atrevimiento, Marín inserta al hombre en una situación dinámica donde el único equilibrio existente es el interior, pues su posición en el "espacio" nunca observa regla alguna, es tan mutante como sus aspiraciones o estados de ánimo.

Es interesante comparar al hombre de Leonardo que está confinado en una doble representación: de frente, con los brazos extendidos hacia los lados, alcanzando con la cabeza, pies y manos, el cuadrado que lo contiene en perfecta proporción y, en una segunda posición también frontal, pero con todas las extremidades extendidas en diagonales conformando el círculo que le limita.

De la intersección de las dos figuras antagónicas de la geometría, a través del cuerpo humano, Leonardo obtiene la representación misma de la perfección absoluta del hombre. Como podemos ver, ambos, el genio de siempre y el artista de hoy, dejan sus propias lecturas: el equilibrio y la perfección de la edad del humanismo, por una parte, y el vértigo y el caos contemporáneos, por la otra.

La idea de equilibrio que el escultor mexicano manifiesta está claramente relacionada con el sentido del espectáculo, ya sea el circense —como lo indica el uso de mallas y los torsos expuestos que permiten apreciar al cuerpo prácticamente en desnudez— o el del carnaval, explícitamente manifiesto por la máscara.

Si bien es cierto que toda esta serie de cuerpos masculinos tiende a basarse en la efectividad de sus acrobáticas poses y de sus torneadas proporciones, también lo es que metafóricamente nos habla de someterse a la tentación del riesgo y la bíblica profecía de fallar y caer de este dudoso paraíso en el que vivimos.



JORGE MARÍN
Balanza de surfistas, 2009 (detalle)
Bronce
Colección Jorge Marín

LOS SERES FANTÁSTICOS

Más allá del simbolismo o la metáfora en la producción de este artista está el objeto físico, el cual es de gran calidad, cosa cada día más rara.

Las fundiciones que componen este capítulo de la producción de Jorge Marín, provienen de otras series previamente realizadas en modelado tradicional, en barro, a partir del modelo vivo y que marcó el inicio de su trayectoria artística.

Contando con los recursos propios del restaurador de obras de arte, esta técnica fue modificándose en función de sus necesidades de producción; así, en poco tiempo, comenzaron a surgir los barros patinados con incrustaciones de materiales extra-escultóricos como pueden ser los ojos de cuentas de vidrio, o la incorporación de objetos con frecuencia de carácter religioso.

La mayor parte de estas obras dieron forma a un conjunto de seres fantásticos que se mezclaban con la figura humana; centauros, quimeras, sirenas y nuevos híbridos aparecieron de entre sus manos despertando una inquietud peculiar en el espectador.

Años atrás, tal vez ya más de diez, escribí un breve texto que titulé —también apropiándomelo— Ojos que dan pánico soñar... en el que resaltaba su peculiar carácter, un tanto surrealista, divertido y perverso.



JORGE MARÍN
La condición de Cirro, 2005 (detalle)
Bronce
Colección Jorge Marín



Al paso del tiempo, los personajes se han distanciado de aquellos primeros infantes regordetes para dar paso a la figura humana alada, masculina y femenina.

Lo importante es que el conjunto funciona como composición contando su propia historia, un hombre desnudo se sostiene con seguridad en la punta de un obelisco en tanto trae al espacio terrenal a una sensual figura femenina alada, mientras que un tercero —también alado y enmascarado— observa aterrizado a los pies del humano.

El virtuosismo del artista es patente en el manejo de complejas situaciones de narración múltiple; la organización del grupo se tensiona, aún más, cuando decide desarrollarla sobre un resbaladizo prisma triangular.

La figura como tal, observa las características de realismo y síntesis que definen desde el inicio de su carrera al artista.

JORGE MARÍN
Garuda II, 2007
Bronce
Colección Jorge Marín

La exhibición permanecerá abierta al público del
23 de noviembre de 2012 al 31 de marzo 2013.

Horarios: Martes a Domingo de 10:00 a 18:00 hrs.
Jueves de 10:00 a 20:00 hrs. Lunes Cerrado.

Recorridos Guiados · Talleres · Cursos · Conferencias
Lecturas compartidas · Cine · Noches de Museo

J O R G E  M A R Í N scénic
galería



Calle Cepeda 354 Sur, Centro Histórico CP. 27100, Torreón, Coahuila, México
Tel. (871) 712-0233 www.museoarocena.com